

Si perdieras la palabra

Y si perdieras la palabra,
muecas vocales melosas,
estruendo de tu alma,
adherida resonancia tuya,
quedarían perennes aquí.

Te despedirías del mar,
de la hoja pisada y seca
y del callejón polvoriento.

Yo, sentado en el tapiz,
fijaría los ojos aturdidos
en tu faz de magia.

Vencida por ella, vencida.

Contemplaría tu cuerpo blanco,
acurrucadas tus manos,
caídos los párpados de cortina
que esconderían ojos negros.

Toda tú sin hablar
mas que a la nada muerta.

Y en todos los campanarios
repicarían los sones sordos
para anunciar al niño
la caída de la última pluma.

Y las voces anónimas
de las calles tristes
murmurarían sílabas
en la tarde de mayo.

Y correrían las gacelas
convertidas en plañideras
a advertir al pastor
que la última oveja
cayose al fondo oscuro.

Y lágrimas afluirían
en las mejillas rosadas
de la vieja ermitaña.

Raudas serían las notas,
y espectacular el asombro.

Surcarían rápidas palomas
a explicar a la estrella
la noticia acontecida.

Y se convirtió en noche
el día del sol amarillo.

Cerrarían puertas y ventanas
los castigados campesinos
y, en el mar azulado,
peces y hombres cansados
pararían un instante
en su guerra superviviente.

Sería un desfile lento
ante un resto marmóreo.

Sin mirarse las gentes
acariciarían tu marchita rosa.
Indiferente mi persona,
indiferentes mis sentidos,
tornaría al grito ahogado
para pudrirme en el interior.

Si perdieras la palabra,
yo te convertiría en habla,
y no se acabaría nunca
mi fuerza para tu lucha.

Salvador Villà Freixa